

EL M I C H I

-Danza Folklórica-

Por Prof. Rafael Tobías Raguel
Investigación por tradición oral

I PARTE

No es gracioso, pero algo de irónico tiene. Explicar historias de danzas que son folklóricas, pero inventarles orígenes extraños, y que vienen de varias partes, como si nosotros no hubiéramos sido capaces de hacer alguna, es medio como ridículo.

Una de las danzas más comunes en la Argentina –arrojada al lado por una exagerada chacarera- es el MICHÍ, que, siguiendo con mi ironía, como todas las danzas folklóricas es de galanteo, no existe otra. Y el que distorsiona una ya existente, como la mayoría de los “seudo folkloristas” actuales, sepa que le acepto que sea lindo (aunque a mí no me da gusto, al contrario), no tiene absolutamente nada de folklore.

Hay una Enciclopedia de Danza - Breve historia de la Danza Argentina Folclore en la página web, que dice (textual): “Esta movida danza se bailó en varias naciones tales como Perú, Chile, Uruguay y Paraguay, pero fue en Argentina donde prevaleció con más fuerza”, “y en todas las clases sociales”. Es cierto que es una movida danza, dice donde se bailó, **pero no donde nació**. El tango nació en Buenos Aires, dicen algunos, pero se baila en muchos países del mundo. Por lo tanto, eso no requiere mucha investigación, sino ponerse a escribir lo que le dijeron que escriba, y si no se sabe, se inventa. Diré que es muy cómodo, total nadie puede asegurar nada con respecto a esto.

Y agrega la Enciclopedia de referencia (aunque aclaro que no es la única) que en la danza: La pareja describe un juego amoroso, en el que el hombre persigue a la dama con elegancia y prudencia”....., como decía mi abuela, ¡¡chocolate por la noticia!!!, nunca existió de otra forma. Y agrega que se baila con paso básico, ¿Cuál es el paso básico?. Conozco en el territorio argentino muchísimos “pasos básicos”

Lo que no puedo dejar pasar, es que muchos son los “dancísticos” que enseñan que esta danza es anterior a 1820, ¿o sea que podría ser allá por el 1300 o 1500?. Es obvio que la data justa no se puede dar, pero no asegurar arbitrariamente una sonsera. Y, como me dispuse a escribir esto por las sandeces leídas, agrega la Enciclopedia de referencia: “Esta danza se practicaba generalmente en el campo (las “chinas” y los gauchos)” ¿Cómo? ¿no eran todas las clases sociales?....., ¡¡porqué no estudiarán primero e investigarán antes de decir cosas raras!!!

Y agregan que es la más sencilla de las danzas, y por apariencia deben decir esto, la cosa es que no es así, las hay aún más sencillas todavía. Pero para redondear lo ridículo, agrega la Enciclopedia: “danza que alternó con el elegante “Minué” y el “Cuando”, que aceptando que se bailó esta danza también en las galas, estaría mal decir que se bailaba entre chinas y gauchos, lo que

está doblemente mal, porque el gaucho no bailaba, sino que podría ser “entre china y paisano” (que es otra cosa)

Y culmino esta parte, en donde dice la celeberrima Enciclopedia: “hasta podríamos asegurar sin temor a equivocarnos, que es el arquetipo de las danzas nativas argentinas”. ¡Sin temor a equivocarnos?.....¡¡¡por supuesto que se equivocan!!!!

Para que no se crea que me las he agarrado con esta Enciclopedia de Danzas, y en su defensa, quiero decir que no es la única que dice tales cosas. Es como si se copiaran ¿vivo?

II PARTE

“El Michi” nace allá por la zona de Santiago del Estero, noroeste de Córdoba, Tucumán, influenciando gran parte del Norte Oeste. Si se bailó en otros países, no se sabe con seguridad, aunque puede haber sido, obviamente hay danzas similares. Es muy cierto que es una danza muy popular en Argentina, nacida en el siglo XVIII, como muchas otras, copiada por los paisanos y sirvientes de ver bailar danzas europeas, y aunque parezca mentira, nace influenciada en parte por El Cuando, que a su vez nace de la Gavota francesa. Aquí en Argentina, en los salones elegantes, nace El Cuando que tiene una parte de apresuramiento rítmico, pero con un movimiento muy suave de la dama, y un pequeño y no “un ridiculizado” zapateo, sino solo un sencillo raspar de los pies sobre el suelo, para luego terminar esa danza.

Los grandes salones galantes del Norte Argentino, se encontraban principalmente en Santiago del Estero, Tucumán y Salta, donde El Cuando hacía furor, y que por derivación y como no podía ser bailado tal cual por los paisanos que observaban, se le tomó nada más que la parte que ellos podían hacer. O sea que dejaban los lucimientos a un lado, pero el galanterío nunca se descuidó.

A esta danza se la llamó originalmente “El Michi”, y todos los otros “michis” sueltos, son nada más que alteraciones del original. Son tradicionales, pero no folklóricos. Se corre la danza hacia el sur, sobre la costa de la cordillera, llegando a San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba, en donde su arraigo es muy superior a cualquier otro punto. La diferencia “folklórica” surge de un giro o dos giros, nada más, y es una danza netamente de paisanos.

No voy a contradecir a los que, a lo mejor con mayor investigación que el suscripto, han hecho sobre “El Michi”, pero puedo asegurar que tengo mis argumentos. “El Michi” hay uno solo, simple y sencillo, de amplio galanteo.

Sobre el antiguo camino real, al norte de la Provincia de Córdoba, por camino de huella, a unos 20 Km de Totoral, existe todavía un muy humilde y casi desaparecido caserío llamado Macha, en un pequeño valle, y sin vista hasta que uno llegó, con casas ranchos. Hace años, más de cuarenta, vivía un longevo anciano (que hasta él había perdido la cuenta de su edad), pero en su soledad, en el aturdimiento del silencio, siempre era entusiasta cuando alguien lo visitaba en su tapera. Sabía ir seguido a esa zona, con la excusa del paseo, pero era para ver si tenía la suerte de conversar con don Ramón Casas, descendiente criollo de conquistadores. Vivía al lado del brasero, con leñitas secas y una pava renegrada, con el mate siempre dispuesto y bombilla de cañita tacuara, y si invitaba mas bien que la visita no lo despreciara, pero no había que pedir.

Mi gusto era escuchar sus anécdotas, cuentos y hechuras de antaño, allá por el tiempo 'e Ñaupá, y era el momento en que hablaba, luego, quedaba en soledad hasta que alguien se dignara a visitarlo en su delicada inopia, que no lo hacía más infeliz, por el contrario, al conocer algo mejor, no sufría para nada. No conocía nada más que la vela del candil, que fabricaba él y pabilo de hilo que algún buen visitador le llevaba, y su alimento era lo que la gente le alcanzaba y lo que él podía cazar, aunque no tenía edad para esos trotes y además no necesitaba mucho. En ese tiempo, calculo que tenías unos 93/94 años, si no llegaba a los 100.

En ese tiempo yo estudiaba Folklore. Y aprovechaba y le pedía que me contara algunos de sus recuerdos. Y siempre alguna anécdota tenía, lo que me hacía “un alumno ilustrado” en el Instituto de Folklore. Un día se acordó de las fiestas en el patio de su abuela, en especial para las fiestas patrias (igual que ahora) imagínense ustedes los años atrás, y de los bailes y como se hacían, y solía contar, preparándose para ello.

Tragaba saliva, daba una chupada al mate y agregaba: - era jovencito, y con ojos abiertos veía los movimientos de los bailarines.

Y yo, como buen aprovechador, le iba sacando como eran los bailes, como se llamaban, siempre dentro de lo que se acordaba. Era una gloria para mí. Porque no se si se acuerda mi amigo, que el Folklore mas viene por tradición oral que por otra cosa, aunque sea investigador, historiador o curioso. Le pedía por favor que contase, y recordaba el verso del Martín Fierro:

Pido a los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento;
Les pido en este momento
Que voy a contar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Este Don Ramón Casas, de rancia raigambre, paisano, de fuertes arrugas, barba blanca, descendiente de conquistadores, de medidas palabras, y entre chupada a la bombilla de caña, contaba lo que recordaba, y a veces hacía largos silencios, para “acomodar la memoria”, decía, y continuaba. Horas me pasaba; me iba pero volvía a verlo cuando podía, hasta que un día llegué y no estaba. Solo el hornillo, una cama de palo y un esqueleto de cabeza de vaca. Don Ramón Casas había partido a su orgullo, porque no iba a misa pero que creía en Dios creía, y además más de uno quisiera ser sabio como lo fue él.

Y fue él quien me contó la historia de la danza “El Michi”; como la vio bailar, la forma que se movían, cuanto duraba, con qué instrumentos se tocaba, y fue él que me contó la historia de donde provenía esa danza que a su vez se la había contado su abuela.

Esa danza y otras más, salieron de su boca. Lamento no haberlo aprovechado más, no haber ido más seguido a verlo, no solo por caridad de sacarlo de su soledad, sino para aprovechar sus conocimientos. Les aseguro que era un sabio, de esos que ahora no existen. Tanto así, que recuerdo patente que levantaba la cara, me miraba, y me decía: “Mejor que se vaya jovencito, porque en una hora llueve”. Cielo azul, ni una nube, era lógico que no le creyera, “¿Cómo dice don Ramón?”,

preguntaba, y me contestaba “mire el pajonal, está inclinado hacia el norte, eso es lluvia”, y les aseguro que era mejor hacerle caso.

Hay un artículo en esta página, que se titula ¡Sorpresa tradicional!, en donde cuento como llegué a tener la suerte, entre otras, de juntarme con esa tradición oral, eso forma parte del folklore, ahora, si lo quieren hacer de otro lado, ya es cuestión de quien escribe. Había que armarse de paciencia, porque hablaba cuando quería, y de repente:

-Se sabía bailar una música que le llamaban “El Michi”, a la que según decían habían tomado del norte y otros del oeste. Un redoble de bombo-tambor daba la voz de ubicarse que empezaba. Las damas eran acompañadas por los galanes, pícaros ellos, al centro del patio y se ponían de frente. El bombo, junto a una sachá guitarra, violín de una cuerda, y huesitos de cabra, daban el ritmo, y a la vos de ¡aura!..... (Notar que no había saxo, batería, contrabajo, guitarra, clarinete, trombón, etc)

-¿Y qué más don Ramón?, decía yo embelesado....

-Entonces lo paisanos bailarines, se sacaban el facón, las espuelas si las tenían, el látigo, y el sombrero o se lo echaban para atrás.

-¿Y por qué hacían esto Don Ramón?

-Por respeto m’hijo, ¿usted no se saca el sombrero cuando pasa una dama?....., (si, jhá, tuve ganas de contestarle)

-¿Y después Don Ramón....

-y güeno m’ijo, si mal no recuerdo, la dama daba una vuelta y el galán daba media vuelta y la esperaba al medio y la acompañaba hasta el lugar y retrocedía. Luego ella hacia un movimiento con la pollera, suave, como invitándolo, y él, picarón galanteaba, y sin tropiezos, movía las tabas rayando el suelo con sus botas e’potro y moviendo los cribaos ‘e su calzoncillo.

Y así continuaba Don Ramón Casas, contando cómo era ese baile “El Michi”, mientras yo pensaba; “pero esto solo es “algo” parecido a lo que hacemos en la Escuela” (y eso que lo de ahora no tiene nada que ver)

Lo que sí me quedó en claro que su origen no tiene mucho que ver, aunque se haya bailado en Irlanda, y que lo que estudiábamos no era muy ajustado. ¡¡El lo vio, yo escuchaba a alguien que lo vio, no solo lo leí en un libro, y ahora no sé si leen!!!

Aquí acabo con esta historia, transmitida en forma oral no menos de 150 años a aquella fecha a la que me refiero. Bueno sería que, aquellos que tuvieron la suerte que tuve yo, se animaran a contar estas vivencias, pero eso es seguro no resultaría comercial, porque no existía ni siquiera la bombacha, símbolo falso de un gaucho inexistente.

.....¡¡¡¡¡AAhhh!!!, y “El Michi” es “El Gato”

